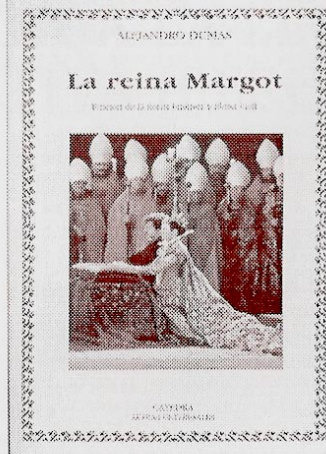


tecimientos más próximos -a veces muy cercanos- del propio quehacer novelesco. Este es el caso de algunas novelas de Balzac cuyo argumento no se refiere a episodios alejados de la memoria sino que es casi contemporáneo del lector de la época. Por ejemplo, *Los Chuanes*, de 1829, cuenta hechos acontecidos en 1799. Es entonces evidente que la proximidad respecto del presente del lector agudiza en gran medida la dimensión crítica e ideológica de la obra.

Estas últimas observaciones aluden exclusivamente a la naturaleza -próxima o alejada en el tiempo- del hecho histórico, material que el autor de la novela toma como referencia verdadera para la elaboración de su ficción. Pero en lo que se refiere a esta última, cabe también subrayar, además de la componente "real" o "verdadera", la incidencia de la ficción como invención sobre la propia Historia y el problema que subyace respecto a la fidelidad o traición para con el Pasado.

Puede darse que un autor -será el caso de Victor Hugo- se documente, ciñéndose fielmente a la realidad del hecho histórico acontecido. Como ejemplo tenemos su novela *Noventa y tres* (1874) que trata de una de las fechas clave después de la revolución de 1789. Pero también puede darse que el mismo autor utilice, al tratar de la Historia, grandes dosis de imaginación, como sucede, por ejemplo, en la famosa y más fantástica *Nuestra Señora de París* (1831) desarrollada en la Edad Media. Siguiendo con este autor, vemos que en su también famosa novela *Los Miserables* (1862) se dan cita una muy cercana Historia de Francia y la voluntad de construir, con intenciones sociales, un gran fresco poético e imaginario que exalte,



en la figura de su héroe Jean Valjean, la idea de "víctima social".

Por su parte, esta última característica no hace más que recordarnos la proximidad de la novela histórica con los contenidos que encontramos en las entregas por episodios del "folletín" (publicación cotidiana en la prensa). Más precisamente, nos recuerda uno de los rasgos de aquello que se ha venido denominando, y no sin intención despectiva, "novela popular", producción de gran alcance, como la propia denominación indica, entre el público de masas. Autores como Paul Féval ilustran con gran éxito este tipo de novelas en Francia durante el pasado siglo.

Al respecto, parece que con la novela popular nos acercamos, por tratamiento y contenido similares, a la novela de aventuras, alejándonos aparentemente de la novela histórica -por otra parte de más prestigio que las dos primeras-. Cabe sin embargo recordar que un autor logrará conjugar

con genio estos tres componentes -Historia, aventura, y dimensión popular- sin que por ello se resienta la calidad de la escritura. Se trata, naturalmente, de Alejandro Dumas padre, el autor más representativo de esta suma de elementos, el que reaviva el interés que la novela histórica conoció alrededor de 1820, y también el más familiar entre nosotros. En efecto, ¿quién no conoce *Los tres mosqueteros* (1844) o *El Conde de Montecristo* (1845)?

Un numeroso público compuesto tanto por jóvenes y adultos como por cultos y menos cultos es testigo de que la narración de aventuras o la novela popular no tiene por qué estar reñida no sólo con la calidad literaria sino con una referencia a la Historia sólidamente documentada.

Nos llevaría mucho tiempo y espacio citar la ingente obra de este autor reivindicado recientemente por la crítica universitaria como ejemplo del buen quehacer tanto dramático (brilló en los escenarios parisinos con el mismo fulgor que Victor Hugo) como novelesco. Hay que decir que la desmesura acompañó a Dumas en su producción y también en su vida. Es el escritor que, con ayuda de sus "negros" (se denomina así a aquellos que escriben, mediante remuneración, para un autor), nos ha dado alrededor de 91 obras para el teatro, 10 volúmenes de memorias y, además de otras prácticas literarias (como, entre otras, un diccionario de cocina), 200 novelas. Junto a las ya citadas *Los tres mosqueteros* o *El Conde de Montecristo*, destacan novelas históricas como *El Tulipán negro* (1850), *La Reina Margot* (1845), *Veinte años después* (1845), *El bastardo de Mauleón* (1846), *Los Cuarenta y cinco* (1848), y una serie sobre la Revo-